

De la infancia como fenómeno social a la infancia como perspectiva de análisis. Síntesis de una trayectoria¹

Natalia Sepúlveda Kattan
Universidad Alberto Hurtado  

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.102590>

Recibido: 5 de mayo de 2025 • Aceptado: 5 de noviembre de 2025

Resumen: El presente artículo propone una lectura sobre la trayectoria que ha seguido la sociología de la infancia como subdisciplina sociológica desde su nacimiento en la década de 1980 hasta la actualidad, centrada en el debate europeo vigente sobre la producción de este cuerpo teórico y la pertinencia de sus constructos. Se revisan primero los postulados clásicos de la sociología de la infancia, y luego las evaluaciones críticas sobre aspectos problemáticos que han detectado quienes investigan en este campo de estudio, problematizando su contribución sociológica. Así también, se revisan las proposiciones que formulan a la luz de las tendencias teóricas más actuales. Se concluye que este debate, aún incipiente, da cuenta de un intento por avanzar en la teorización de la infancia desde su institución como fenómeno social, hacia una constitución de la infancia como perspectiva de análisis para las ciencias sociales. Para ello, el debate se orienta a promover el uso de nuevas o renovadas herramientas conceptuales que favorezcan el desarrollo de la subdisciplina y su conexión con la sociología general.

Palabras clave: Sociología de la infancia; Teoría social; Campo de estudio; Autores europeos; Debate actual.

PT Da infância como fenômeno social à infância como perspectiva analítica. Resumo de uma trajetória

Resumo: Este artigo propõe uma leitura da trajetória da sociologia da infância como subdisciplina sociológica, desde sua concepção na década de 1980 até a atualidade, com foco no debate europeu em curso sobre a produção desse arcabouço teórico e a relevância de seus constructos. Inicialmente, são revisados os postulados clássicos da sociologia da infância, seguidos de avaliações críticas de aspectos problemáticos identificados pelos investigadores da área, problematizando o seu contributo sociológico. São também revisadas as proposições que formulam à luz das tendências teóricas mais atuais. Conclui-se que esse debate, ainda incipiente, reflete uma tentativa de avançar a teorização da infância de sua instituição como fenômeno social para uma constituição da infância como perspectiva analítica para as ciências sociais. Para tanto, o debate se orienta a promover o uso de ferramentas conceituais novas ou atualizadas que fomentem o desenvolvimento da subdisciplina e sua conexão com a sociologia geral.

Palavras-chave: Sociologia da infância; Teoria social; Campo de estudo; Autores europeus; Debate atual.

ENG From childhood as a social phenomenon to childhood as an analytical perspective. Synthesis of a trajectory

Abstract: This article proposes a reading of the trajectory of the sociology of childhood as a sociological subdiscipline, from its inception in the 1980s to the present, focusing on the ongoing European debate on the production of this theoretical framework and the relevance of its constructs. It first reviews the classic postulates of the sociology of childhood, followed by critical assessments of problematic aspects identified by researchers in this field, problematizing their sociological contribution. It also reviews the propositions they formulate in light of the most current theoretical trends. It concludes that this debate, still incipient, reflects an attempt to advance the theorization of childhood from its institution as a social phenomenon to a constitution of childhood as an analytical perspective for the social sciences. To this end, the debate is oriented toward promoting the use of new or updated conceptual tools that foster the development of the subdiscipline and its connection with general sociology.

Keywords: Sociology of childhood; Social theory; Field of study; European authors; Current debate.

¹ Una versión de este artículo fue presentada en el XII Congreso Chileno de Sociología (GT12. Sociología de las Juventudes y las Generaciones), el 4 de mayo de 2024 en Santiago de Chile, bajo el título “¿Qué ha dicho y qué no ha dicho la sociología sobre la infancia? Síntesis de un ejercicio autocritico”.

Sumario: 1. Introducción. 2. Surgimiento de un cuerpo teórico: la urgencia incorporar a la infancia y a los niños en el análisis social. 2.1. Los tres enfoques clásicos de la sociología de la infancia. 3. Un ejercicio de revisión crítica: lo que la sociología de la infancia no ha podido decir. 3.1. Cuáles son los problemas y hacia dónde debiéramos mirar. 3.1.1. Problema 1: la sociología de la infancia es una sociología modernista. 3.1.2. Problema 2: la sociología de la infancia desestimó muy rápido las propuestas del orden generacional. 3.1.3. Problema 3: ¿Qué queremos conocer y qué queremos explicar? 4. Propuestas para una sociología de la infancia prismática. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Sepúlveda Kattan, N. (2025). De la infancia como fenómeno social a la infancia como perspectiva de análisis. Síntesis de una trayectoria. *Sociedad e Infancias*, 9(2), 243-253. <https://dx.doi.org/10.5209/soci.102590>

1. Introducción

La sociología de la infancia es una corriente subdisciplinar cuyo propósito es teorizar sobre la infancia en tanto fenómeno social y complejizar, e incluso superar su noción más arraigada como una etapa del ciclo vital de los individuos que se instala desde la psicología del desarrollo (Jenks, 1996). La generación de un cuerpo teórico sociológico sobre la infancia tiene como propósitos, por un lado, alcanzar la suficiente autonomía conceptual en el campo de las ciencias sociales, de manera que sus disciplinas cuenten con una herramienta teórica para la generación de conocimiento; y por otro, visibilizar empíricamente a la infancia y a los niños como parte de los fenómenos sociales (Montandon, 2001; Sirota, 2001).

Habida cuenta de las décadas de desarrollo de esta sociología en países europeos centrales, nórdicos y en Estados Unidos (principalmente), vale la pena analizar el curso que ha seguido desde su surgimiento en la década de 1980, especialmente porque al interior del campo se han incorporado nuevos elementos para una autocritica enriquecedora. Ante el desarrollo de una investigación cada vez más prolífica, se hace necesario entonces dar cuenta de las reflexiones que el propio terreno de la sociología de la infancia europea ha levantado entre las y los autores que dieron origen a esta corriente subdisciplinar (y quienes han seguido sus pasos), los que sostienen que su integración en la disciplina aún es limitada, especialmente porque el diálogo con el cuerpo teórico de la sociología general todavía es precario. En el presente artículo se revisan los principales postulados de la sociología de la infancia surgida en Europa (fundamentalmente en Inglaterra y países nórdicos), sus aspectos más problemáticos y las evaluaciones críticas y apuestas que académicas y académicos de la subdisciplina han desarrollado a la luz de las tendencias sociológicas más actuales, tomando en cuenta el camino recorrido en 40 años de trayectoria.

La mayor parte de las publicaciones citadas en este artículo provienen de revistas y ediciones europeas de habla inglesa, que constituyen el principal repositorio de los estudios de infancia, y desde donde se dio origen a esta sociología. También es el principal espacio donde se debate en torno a la trayectoria de la corriente subdisciplinar. Contar con una síntesis de este análisis en español podría contribuir a su desarrollo en países de habla hispana, especialmente en América Latina, donde existe un campo de investigación plural, dinámico y nutrido de numerosos aportes disciplinares (Martínez Muñoz, 2019), muchas veces teóricamente ambiguo y en ocasiones muy comprometido con un programa de emancipación de la niñez. Al ser la sociología la disciplina que estructura conceptualmente la investigación social de la niñez (Gaitán, 2017), se requiere necesariamente conocer y comprender el debate en el campo académico dominante. Esto nos permitirá repensar críticamente su influencia europea y, por lo tanto, su utilidad y pertinencia en contextos latinoamericanos y postcoloniales (de Castro, 2020).

2. Surgimiento de un cuerpo teórico: la urgencia incorporar a la infancia y a los niños en el análisis social

Los primeros antecedentes de lo que hoy es la sociología de la infancia se encuentran en los países del Norte Global (Noruega e Inglaterra) y se fechan en la década de 1980. El primero en el tiempo es la obra *The Sociology of Childhood. Essential Readings*, editada por Chris Jenks en 1982. En ella, el autor selecciona obras de autores clásicos para demostrar que en la teoría social la atención no está puesta en los niños sino de manera instrumental para la observación de los fenómenos sociales (Rodríguez, 2007; Gaitán, 2006a). Es decir, que hasta aquí la teoría social no había incorporado a los niños ni a la infancia como variables explicativas de lo social, sino que los había utilizado para explicaciones sobre el orden social y el individuo adulto. Pese a la gran aceptación de los planteamientos tempranos del autor, sus ideas tuvieron que esperar varios años para ser difundidas y referidas por los sociólogos, cuando su texto se reeditó en 1992 reincorporado en su icónica obra *Childhood* de 1996 (Mayall, 2013).

El segundo antecedente en el tiempo, pero el primero por su temprano reconocimiento, fue el proyecto *La infancia como fenómeno social. Implicaciones para futuras políticas sociales*, llevado a cabo por el Programa de la Infancia del Centro Europeo para el Bienestar Social de Viena en 1987. El director del proyecto fue el danés Jens Qvortrup. El estudio consistió en una investigación centrada en la vida de los niños en 16 países europeos, y buscó intencionalmente abandonar el paradigma clásico para plantear un abordaje propiamente sociológico, cuestión novedosa para el Programa. Tempranamente se evidenció la falta de datos e información sobre la infancia como objeto de estudio en sí mismo, cuestión que puso la invisibilidad de los niños como tema de preocupación urgente para la sociología. A partir de este trabajo, se edita una serie de

obras de reflexión teórica en torno a los hallazgos del estudio, bajo el título *Childhood matters. Social theory, practice and politics* (Qvortrup *et al.* 1994), dando sustento a una corriente distinta respecto de la que surge del trabajo de Chris Jenks.

Como decíamos, la sociología de la infancia de inmediato se posicionó como una perspectiva crítica frente al tratamiento que la infancia había tenido en las teorías clásicas, especialmente en el funcionalismo de Parsons y sus formulaciones sobre la socialización, en diálogo con la psicología evolutiva y del desarrollo cuyo principal referente fue Jean Piaget (Jenks, 1996; 1992).

La creación del cuerpo teórico incluye enfoques que hacen de la sociología de la infancia un campo heterogéneo. Estos enfoques son la perspectiva construcciónista, difundida por Chris Jenks, Alison James y Alan Prout, quienes ponen énfasis en las elaboraciones discursivas y las representaciones sociales de la niñez, definiendo la infancia como una construcción social; la perspectiva estructural, representada fundamentalmente por Jens Qvortrup, que propone elementos del estructuralismo y el marxismo para el análisis del lugar de los niños y las niñas como parte permanente de las estructuras sociales; por último, la perspectiva relacional que expone principalmente Berry Mayall, y que sugiere que las niñas y los niños son sujetos, agentes y actores sociales que inciden en los procesos de transformación de las sociedades y que se incorporan políticamente a la vida social, aunque con escaso o nulo reconocimiento público de ello.

Berry Mayall (2002) y Leena Alanen (2003) identifican, de acuerdo con estas perspectivas, una sociología deconstrutiva de la infancia, una sociología estructural de la infancia, y una sociología de los niños. Los enfoques investigativos pueden estar centrados en la infancia o pueden estar centrados en los niños y niñas, lo que implica aproximaciones epistémicas, teóricas y metodológicas diferentes, considerando que los tres enfoques coinciden en que la infancia es una abstracción conceptual que señala al colectivo de individuos definidos como tal o, en otras palabras, el modo y los contenidos de ser niño (Gaitán, 2006b). Al igual que la perspectiva construcciónista, la perspectiva estructural se concentra mayormente en la infancia en tanto categoría y no en los niños como sujetos, aunque estos sean parte de la unidad de observación. En cambio, la perspectiva relacional, aquella que Mayall y Alanen definieron como una “sociología de los niños” sí centrará su atención en los sujetos niños, particularmente en su agencia y puntos de vista.

2.1. Los tres enfoques clásicos de la sociología de la infancia

Para comprender las críticas que surgieron posteriormente sobre el desempeño teórico y epistemológico de la sociología de la infancia, es conveniente repasar, de manera muy breve, los principales aspectos de cada uno de los enfoques que esta subdisciplina estableció en su origen.

Por un lado, la **perspectiva construcciónista** pone énfasis en las elaboraciones discursivas y las representaciones sociales de la niñez, definiendo la infancia como una construcción social. Para este enfoque, la infancia no existe en su forma abstracta y universal, sino que se presenta en una pluralidad de infancias y modos de discurso mediante los cuales se define a los sujetos consignados como niños o niñas. La perspectiva construcciónista se opone a la idea de una forma única y finita de infancia, de carácter universal, natural y homogénea, que se ha instalado desde el conocimiento científico.

Como etapa del ciclo vital del individuo, la perspectiva clásica que el construcciónismo rechaza define a “el niño” como una entidad ahistorical, cuya existencia es natural, universal, anterior e independiente del orden social. Este paradigma supuso inevitablemente la supresión de los impactos sociales, políticos, históricos y culturales en la infancia, puesto que se encontraba al margen de estos procesos. Prout (2005) sostiene que, en esta ideología, negada la dimensión cultural de la infancia, sólo queda su dimensión biológica. Así, el desarrollo de “el niño” se ha teorizado como un proceso progresivo e inevitable en referencia a la normalidad adulta, que establece una diferencia ontológica entre adultez y niñez. Esta diferencia es una oposición que implica, a su vez, una asimetría en la que niños y niñas se ubican en el lugar subordinado.

Por el contrario, la demostrada variabilidad cultural de la infancia de la que Margaret Mead y Ruth Benedict tempranamente dieron cuenta (Gaitán, 2006b) supone que la propia idea moderna de infancia es en sí un constructo. En esta línea la deconstrucción se considera necesaria para desmontar el poder discursivo de esas ideas de infancia en la vida social, sin dejar de lado la función constructiva basada en la observación de lo que los propios niños y niñas son en sus diferentes contextos de referencia (Gaitán, 2006a).

La **perspectiva estructural**, cuyo mayor exponente es el sociólogo danés Jens Qvortrup, busca conocer los vínculos entre lo que ocurre en la vida de los niños y los sistemas sociales, y explicar los fenómenos de la infancia en referencia a las estructuras y mecanismos a nivel macro, asumiendo que tal conexión existe y que los niños están expuestos a las mismas fuerzas y cambios sociales que impactan en la vida de los adultos. Propone elementos del estructuralismo y el marxismo para el análisis del lugar de los niños y las niñas como un *componente estable de la estructura social*, independientemente de las formas variables de ser niño o niña. Es decir, aunque sus miembros se renuevan constantemente, la categoría permanece a través de los años.

La tesis central de esta perspectiva es que la infancia como categoría determina el espacio social de los niños, identificándose, como núcleo de las sociedades capitalistas contemporáneas, un cambio en la relación entre infancia, familia, educación y trabajo (Qvortrup, 2009). Entre los asuntos que aborda el enfoque estructural encontramos la pregunta por la economía de la infancia, los tipos de actividades que realizan los niños y su lugar en la división social del trabajo, su contribución económica a la sociedad, y la distribución de los recursos sociales entre las generaciones.

Esta mirada sociológica nos permite transitar desde una lectura diacrónica de la infancia hacia el pasado del adulto o el futuro del niño, a una lectura sincrónica en que se interpreta en su tiempo presente,

en relación con otras categorías sociales e incorporándose como variable en el análisis de los fenómenos sociales. En diversas ediciones, Jens Qvortrup (2010) presenta un modelo explicativo simple pero muy ilustrativo de este giro epistemológico desde la perspectiva diacrónica a la perspectiva sincrónica, el que se muestra en la Figura 1.

Figura 1. Modelo de relaciones generacionales.



Fuente: Qvortrup, 2010.

La flecha ascendente expresa la visión psicológica clásica, una aproximación individual que centra el interés por la infancia según su futuro. La flecha descendente expresaría la visión psicoanalítica, centrada en el adulto individual y sus experiencias en el pasado. Ambas flechas en conjunto representan el análisis de la infancia como fase en el ciclo de vida. La representación de las celdas tiene dos direcciones, una horizontal (relación entre columnas) que expresa la vinculación generacional durante un periodo determinado, relación en la cual la infancia forma parte. La otra dirección es vertical (relación entre filas), y representa a la infancia como entidad estructural permanente a lo largo de los años, observada en conjunto con otras entidades o grupos de edad, en este caso ilustradas en la aduldez y la vejez.

En cuanto categoría, dice el autor, la infancia permite observar la variabilidad e historicidad del modo en que se define a los niños y niñas, y es necesaria porque la sola idea de “niño” no está insertada histórica ni socialmente, dificultando el análisis para las ciencias sociales.

Por último, la **perspectiva relacional** surge hacia el año 2000, después de las perspectivas anteriores, tomando sus postulados y orientándose a la investigación empírica. Sugiere que las niñas y los niños son agentes que inciden en los procesos de transformación de las sociedades y que se incorporan políticamente a la vida social, aunque con escaso o nulo reconocimiento público de ello. En este plano, la agencia de los niños es abordada desde diversos focos, por ejemplo, en el proceso de la socialización, en la participación social o en el plano moral, asumiendo planteamientos teóricos más amplios de la sociología (Pavez Soto y Sepúlveda Kattan, 2019).

Dos aspectos son centrales en este enfoque: el rescate del punto de vista de los niños y las niñas, y la constatación de la desigualdad de estatus y poder entre las generaciones. Centrada en las experiencias de los niños, estudia sus procesos relationales y los asume como partícipes en la construcción de las sociedades, pero desde un marco de acción minoritario, institucionalizados en determinadas prácticas y un particular rango de experiencias que inhibe su participación social (Mayall, 2002; Alanen, 2000). Los exponentes del enfoque relacional sostienen que tomar en cuenta la perspectiva de los niños en la investigación es un acto político, que promueve su estatus social, así como una mayor consideración por sus derechos.

En cuanto a los temas prioritarios que aborda cada enfoque, en la versión construcciónista los imaginarios y las representaciones sociales serán el sustento sobre el cual se desarrolla la materialización de las normas, instituciones y tipos de relación social de la infancia, mientras que para el enfoque estructural será el lugar o “espacio social” desde el cual se establecen dichas relaciones, en relación con los sistemas generales del ordenamiento social. La perspectiva relacional, por su parte, se centrará en la interacción de los niños y niñas entre ellos y con los adultos, rescatando las subjetividades y la configuración de las relaciones de poder en que las vidas de niños y niñas están inmersas.

Ahora bien, el ejercicio creativo de teorización mermó hacia el siglo XXI y fue postergado por un trabajo orientado –como ya se dijo– al plano empírico, con el objetivo de dar visibilidad a la infancia y a los niños como asuntos sociológicos (Alanen, 2017). Los trabajos posteriores asumieron las tesis de la perspectiva construcciónista y estructural y se enfocaron en los niños y las niñas como sujetos prioritarios, ante la urgencia de transformar muchas de las estructuras opresivas en las que desarrollan sus vidas y sus interacciones sociales. Sin embargo, ello no quiere decir que sociólogos y sociólogas hayan dejado de buscar nuevas perspectivas, especialmente en base a lo que el campo de los estudios de infancia no ha explorado con suficiente atención.

3. Un ejercicio de revisión crítica: lo que la sociología de la infancia no ha podido decir

Es posible identificar lo que la sociología de la infancia no ha podido decir por medio de su propio ejercicio de autocritica, a través del cual da cuenta de estancamientos y vacíos en el cuerpo teórico, e incluso desaciertos en el modo de entender y aplicar conceptos que constituyeron un giro en la comprensión de la

infancia como fenómeno social. Sobre todo, considerando que el estudio de la infancia no concierne sólo a la sociología, pues a partir de estas teorizaciones se fue constituyendo un campo más amplio de disciplinas interesadas en la infancia como objeto de estudio científico social, en parte porque el interés por la infancia y los niños se afirma con (o se expresa en) el surgimiento de los debates en torno a lo que será la Convención Internacional de 1989. Este nuevo campo es el denominado Estudios Sociales de Infancia (ESI).

Diversos aspectos deficitarios del campo de los ESI, estructurados teóricamente por la sociología de la infancia (Gaitán, 2017; Gaitán y Rodríguez Pascual, 2022), han sido reevaluados por muchos investigadores que dieron origen a las primeras teorizaciones. De manera que han podido advertir que la teorización sociológica y el campo de investigación social no han sido exitosos hasta ahora en su propósito de hacer de la categoría “infancia” una variable explicativa de lo social. Pese a que varios mantienen profundas diferencias en sus visiones teóricas, están de acuerdo con este déficit.

También están de acuerdo con que la sociología de la infancia se ha configurado como una comunidad que habla hacia adentro, “predicando a los conversos” (Punch 2020, p. 2). En este sentido, además de que el debate sociológico y la teorización de la infancia se ha estrechado, la discusión está desconectada de la teoría social más amplia. O, al menos, mantiene una relación “ligera” con los debates y cuestiones centrales de la teoría sociológica (Van Krieken y Bühler-Niederberger, 2009), pues si bien se recurre a las obras por ejemplo de Foucault o Beck, o se hace referencia a ellas, se tiende a limitar a una aplicación de sus teorías “en lugar de comprometerse activamente con las cuestiones centrales del desarrollo teórico en juego” (Van Krieken y Bühler-Niederberger, 2009, p. 5).

En el campo de los ESI, además o como consecuencia de lo anterior, se han adoptado algunas de las teorizaciones como verdaderos “compromisos” con la niñez (Hammersley, 2017), autocomplacientes y teóricamente acríticos (Tisdall y Punch, 2012), tales como establecer *a priori* la actoría social de los niños y visibilizar su agencia, así como alejarlos de todo indicio discursivo que asocie a los niños y las niñas con una interpretación biologicista y sicologista de su existencia. El temor es la pérdida de terreno en el conocimiento de la infancia y el resurgimiento de las perspectivas que otrora marginaron a los niños de la teoría y del campo de investigación sociológica.

Por eso, se habla hoy de verdaderos “mantras” (Tisdall y Punch, 2012), “fetiches” (Spyrou *et al.*, 2018) y “dogmas” (Esser *et al.*, 2016) para referirse al modo como los ESI han tratado el constructo teórico de agencia y la perspectiva ontológica de la infancia como construcción social. Ambos se han asumido como verdades instaladas que deben ser buscadas y evidenciadas empíricamente.

Respecto a la agencia, Esser *et al.* (2016) sostienen que esta instalación como una verdad incuestionable se debe a dos factores: a) que es resultado de una fuerte reacción crítica hacia el paradigma dominante hasta 1980/90; b) que ha sido entendida como un programa de emancipación de la infancia. Según los principios así aplicados por los ESI, la posición marginada de los niños no se debe atribuir a una carencia de habilidades necesarias para participar, sino a su exclusión sistemática de las oportunidades de participación. O, como ha sido discutido más recientemente, a una “infrateorización” dada la lectura europeísta que se realiza sobre la agencia de niños y niñas en el mundo postcolonial (Sinha, 2025). En este sentido, dicen los autores citados, la fe en la cualidad agencial de los niños “ha encontrado su camino desde los estudios de la infancia hacia la práctica sociopolítica destinada a mejorar la posición de los niños en la sociedad” (Esser *et al.* 2016, p. 4), y tanto la academia como el activismo han contribuido a aquello.

La infancia como socialmente construida, por su parte, refiere a que lo que es ser niño o niña difiere drásticamente de una sociedad a otra. Esta concepción se afirma con demasiada fuerza para rechazar la idea de “el niño” como una categoría universal. O sea, para insistir que el carácter de la infancia es socioculturalmente variable en lugar de biológicamente fijo. Cualquier diferencia biológica se minimiza o simplemente no se menciona con el fin de neutralizar la tendencia de ver a los niños en términos de inmadurez orgánica (Hammersley, 2017).

Además, el campo se caracteriza por una inclinación dominante de métodos de investigación cualitativos, de nivel microsocial y orientados a la investigación participativa (Gallagher, 2019; Hammersley, 2017; Prout, 2005; 2011). Estas propensiones metodológicas se deben al principio de que los métodos empleados han de permitir que se escuche la voz de los niños, tendiendo a restringir la elección de métodos de investigación para el estudio de la infancia. Aunque, como discuten Karlidag-Dennis y sus colegas (2025), la participación en la investigación no garantiza por sí sola la plena agencia de los niños y niñas.

Todas estas cuestiones han resultado más que problemáticas y han empantanado el camino de la sociología para convertirse en “una ciencia viable de la infancia” (Alanen, 2017, p. 149). Pero ¿Qué explica lo que aquí hemos llamado deficiencia en la teorización sociológica sobre la infancia? Nuevamente, estos y otros autores ofrecen reflexiones al respecto, tanto en clave de problemas como de propuestas para buscar soluciones.

3.1. Cuáles son los problemas y hacia dónde debiéramos mirar

Siempre en diálogo con las primeras producciones teóricas, algunos autores, como Alan Prout (2011) o Michael Gallagher (2019), proponen que la teorización inicial ya no sirve para entender la infancia como un fenómeno complejo y apuntan a quebrar profundamente los planteamientos clásicos para migrar hacia teorías postmodernas, posthumanistas y postmaterialistas. En cambio, investigadoras como Hanne Warming (2020) y Samantha Punch (2020), entre otros, proponen recuperar aquellos elementos teóricos clásicos desplazados por los llamados “mantras”. O sea, rescatar, actualizar y complejizar varias de las propuestas que se plantearon originalmente desde la perspectiva estructural y relacional, y que han sido aparentemente menos valoradas y menos desarrolladas.

3.1.1. Problema 1: la sociología de la infancia es una sociología modernista

Alan Prout viene sosteniendo desde inicios de los años 2000 que la generación del cuerpo teórico de la infancia se erigió sobre las bases de la teoría social modernista, en un momento de profundas transformaciones y de una producción teórica que avanzaba hacia una interpretación de las sociedades postmodernas o de la modernidad tardía (Prout, 2005). Así, la sociología de la infancia ha debido enfrentar una doble tarea. Por un lado, abrir e instalar un espacio para la infancia dentro del discurso y la teorización sociológica. Por otro, y al mismo tiempo, “hacer frente a la creciente complejidad y ambigüedad de la infancia como fenómeno contemporáneo y desestabilizado” (Prout, 2005, p. 1). Sin embargo, se centró con mucha fuerza en el primer objetivo, mientras que el segundo quedó prácticamente postergado. En consecuencia, la sociología de la infancia creó un discurso que fue cada vez más incapaz de abordar adecuadamente el mundo desestabilizado de la llamada postmodernidad.

La estructura subyacente al discurso sociológico de la infancia es, dice Prout, el pensamiento dualista que separa y hace excluyentes la estructura de la agencia, la construcción social de la naturaleza, y el ser del devenir, cuestiones que se reflejan justamente en las tres perspectivas antes descritas y en las tendencias de interpretación de los constructos teóricos a partir de dichas clasificaciones. De estos polos, el campo de los estudios sociales de la infancia ha privilegiado la agencia, la construcción social y el ser para posicionar a los niños y las niñas en un estatus opuesto a la incapacidad, la naturaleza y la incompletitud, rasgos clásicamente atribuidos a las etapas tempranas de la vida (ver Figura 2).

Figura 2. Relación entre dualismos de la sociología modernista y polos privilegiados en la sociología de la infancia

Predilección teórica en la sociología de la infancia	
Dualismos de la teoría social modernista	
Agencia	↔ Estructura
Construcción social	↔ Naturaleza
Ser	↔ Devenir

Fuente: Elaboración propia.

Los problemas aquí son varios, según Prout. Por un lado, se desatiende en la investigación la complejidad de la acción de los niños frente a sus determinaciones sociales, valorando la agencia como una propiedad interna, por lo demás siempre positiva, valorable y deseable porque “puede liberar a los niños de las limitaciones estructurales” (Gallagher, 2019, p. 191) y las relaciones de poder que constriñen sus vidas. Mientras que el pensamiento posthumanista y postmaterialista de Latour o Deleuze y Guattari ya desestimaron la agencia como una fuerza estructural del sujeto, situándola más bien en el entramado de las relaciones heterogéneas entre todo tipo de entidades. Al mismo tiempo, la infancia como estructura supondría una estabilidad y algo de determinismo ya derribados por la idea de la sociedad líquida de Z. Bauman.

Por otro lado, la división naturaleza y construcción social proporciona un lente que niega la gran complejidad de la infancia en su dimensión material-biológica, siendo la niñez, de hecho, un fenómeno tremadamente desafiantes para este binarismo. Su carácter híbrido, que Haraway (1991) caracterizó como a medio camino entre la división naturaleza y cultura que erigió la modernidad, resulta incómodo para la disciplina porque atenta contra el ímpetu de posicionar a los niños como sujetos plenamente integrados a la sociedad. Sin embargo, para Prout (2011) insistir en la infancia como (solamente) una construcción social, “le da la vuelta al reduccionismo biológico y lo sustituye por el reduccionismo sociológico” (p. 8).

Por último, la afirmación de los niños y niñas como seres completos ha buscado rebatir una idea tradicional que también ha afectado el estatus social de la infancia, cual es que los niños están en proceso de consumarse como personas. Bajo esta idea, los niños se categorizan como entidades “aún no”, y valen más por la persona que serán en el futuro que por lo que son ahora (Pavez Soto, 2012; Casas, 2006). En contraposición a esta imagen, que trae como consecuencia la exclusión de los niños y las niñas de determinadas esferas sociales y derechos, los ESI se han esforzado por definirles como seres tan completos y formados como los adultos, en el sentido de su valor y su estatus como sujetos. Sin embargo, otros investigadores como Lee (2001) han dado cuenta del carácter relativo de esta diferencia y sugieren que tanto niños como adultos sean considerados como una multiplicidad de devenires en los que todos son incompletos y dependientes.

En síntesis, Prout (2011) dirá que la sociología de la infancia ha tenido que correr históricamente para tener un lugar en el cuerpo teórico general, primero para incorporar a los niños como objeto sociológico, y después para actualizarse con los enfoques de vanguardia sobre las transformaciones sociales contemporáneas. El carácter tardío de la sociología de la infancia, dice el autor, se manifiesta en que afirma a los niños y niñas como actores sociales y como seres completos, justo cuando la sociología comienza a descentrar al sujeto. Afirma la infancia como parte permanente de la estructura social, cuando la teoría social habla de la

liquidez y la complejidad. Afirma que la infancia es una construcción social, cuando la sociología ha preferido en buena parte entender la sociedad como una red de entramados heterogéneos que incluye la materialidad de la vida social.

3.1.2. Problema 2: la sociología de la infancia desestimó muy rápido las propuestas del orden generacional

Al contrario de los académicos que postulan “avanzar” en la formulación teórica a partir de postulados “post”, hay quienes sugieren volver a poner atención en aquellos elementos de la perspectiva estructural y relacional que han sido mucho menos populares en la comunidad académica que estudia a la infancia. La revisión crítica se refiere fundamentalmente a la propuesta del orden u ordenamiento generacional.

Alanen (2019) rememora el surgimiento del orden generacional como un enfoque teórico para observar la relación entre la infancia y la adultez, señalando que esta teorización se generó con la intención de establecer un enfoque relacional, a nivel de generación, para el análisis del fenómeno de la infancia y los niños. Desde esta base, se buscó un tipo de explicación que conformó la llamada sociología estructural de la infancia. Recordemos que el foco de esta perspectiva son las estructuras sociales y culturales y sus mecanismos, o formas de operar, que condicionan la materialización de determinados eventos en la vida de los niños.

Pero también, desde la perspectiva relacional Alanen y Mayall (2001) entregaron una lectura manteniendo la noción de ordenamiento, y enfatizaron que las relaciones intergeneracionales estaban constituidas por prácticas que construían tanto a la infancia como a la adultez. Vale decir que, mientras Qvortrup plantearía que el orden generacional se establece como resultado de contingencias externas a las relaciones entre niños y adultos, las autoras mencionadas anteriormente proponen que la relación entre la infancia y la adultez surge de lógicas internas, dentro de las cuales la infancia y la adultez se producen. En todo caso, ambas se entienden de manera sincrónica, lo que para Prout (2011) resulta problemático porque “despliega un lenguaje de sistema o estructura que tiende a enfatizar demasiado la estabilidad y solidez de las relaciones intergeneracionales” (p. 78), debilitando el potencial relacional de la teoría.

La crítica de Alanen (2019) es ilustrativa del escepticismo que recayó sobre la propuesta estructural y del ordenamiento generacional, al principio porque no privilegiaba “la voz” de los niños en la investigación, y luego por considerarse anacrónica a las tendencias de interpretación de la liquidez, la hibridez y el devenir en lo social. Otros (Oswell, 2013; Lee, 2001) también hicieron una lectura determinista del orden generacional, e interpretaron la propuesta como basada en un sistema binario infancia-adultez que obstruía el análisis de unas relaciones diversas y complejas.

Para Alanen (2019), estas críticas son insuficientes y superficiales, y no invalidan la propuesta. La noción de orden generacional, dice la autora, surgió del interés en la relacionalidad de la infancia y apuntó, desde un inicio, “no a una sola estructura intra o intergeneracional, sino a un ‘inventario’ de una variedad de estructuras generacionales una vez que estas han sido exploradas e identificadas en estudios empíricos” (p. 1). Sería más apropiado, en este caso, referirse a ordenamientos generacionales en plural para enfatizar que no se trata de un orden como estructura universal. La desvalorización de esta perspectiva, sostiene Warming (2020) apoyando a Alanen, responde cabalmente a un error de interpretación.

Samanta Punch (2020) es otra de las académicas que se inscribe en la defensa del ordenamiento generacional, y de hecho cree que el campo de los ESI y la propia sociología de la infancia no han sido más exitosos porque el debate teórico de este enfoque se debilitó. La autora se pregunta por qué en las disciplinas de las ciencias sociales la edad y la generación no son reconocidas como variables con el mismo peso que tienen el género, la etnia y la clase, y se responde ella misma diciendo que esto se explicaría, probablemente, por el menor peso que la generación ha tenido en la propia investigación sociológica de la infancia.

Se puede apreciar una inclinación preferencial por la propuesta de Alanen y Mayall, al menos más explícitamente que por la planteada por Qvortrup, en la que las condiciones externas (históricas, económicas, etc.) a la relación niño-adulto son un factor de peso. Otros, más afines con el llamado giro ontológico, dirán que esas condiciones externas son, en realidad, sedimentaciones de prácticas intergeneracionales que se estabilizan en el tiempo, y que la investigación no debe darlas por sentado, sino que deben surgir del estudio empírico. Prout (2005; 2011) agregaría que, para que el análisis esté completo, se deben incorporar todas las entidades más que humanas sin las cuales la relación intergeneracional no podría explicar, por ejemplo, la institucionalización cada vez más globalmente expandida de los niños y las niñas en el sistema escolar.

3.1.3. Problema 3: ¿Qué queremos conocer y qué queremos explicar?

Varios académicos, académicas e investigadores plantean cada vez con más frecuencia la necesidad de que la sociología de la infancia pueda hacer una contribución significativa al campo sociológico general, así como los ESI deberían apuntar a la generación de un campo de investigación sobre infancia verdaderamente interdisciplinario (se argumenta que hasta hoy más bien asistimos a un campo multidisciplinario) (Prout, 2011).

La pregunta “qué queremos conocer y qué queremos explicar” alude a la ambición de ir más allá de los análisis y descripciones enfocados en las vidas concretas de los niños y sus condiciones particulares inmediatas, para difundir un conocimiento sociológico que pueda explicar fenómenos complejos. Para ello, urge superar los problemas descritos a nivel epistemológico y ontológico, y desarrollar herramientas teóricas de mayor alcance.

Una alternativa para resolver la rivalidad ontológica (Alanen, 2019) que deriva en la afirmación del dualismo agencia-estructura, es encontrar la compatibilidad teórica entre la agencia y el orden generacional (Esser et al., 2016). Para que la conexión sea posible, señalan los citados autores, existe una condición previa:

la agencia de los niños tiene que desarrollarse teóricamente como un concepto relacional, pues de continuar considerándose como atributo del sujeto, se mantendrá opuesta a lo que se ha llamado *estructura*, como externalidad del mismo. Warming (2020) propone desarrollar una “ontología plana” de la agencia y desestimar el “pensamiento escalar”, tal como lo entiende Nicola Ansell (2009), de manera que se posicione a los niños como nodos en redes y se les otorgue el mismo grado de ser, considerando el ser como una capacidad de afectar a otro.

Integrar una teorización ontológica plana de la agencia de los niños con el concepto de ordenamiento generacional no solo contribuirá con el propósito de mejorar la teorización de la agencia de los niños, sino también con mejorar las distintas contribuciones de la investigación sobre la infancia al campo académico más amplio (Warming, 2020). En este sentido, la autora ve la posibilidad de convertir la investigación socio-lógica de la infancia en un *prisma* de la investigación social, que permita elaborar contribuciones únicas y específicas al campo sociológico, para lo cual el orden generacional y una agencia fuera del sujeto serían herramientas fundamentales.

4. Propuestas para una sociología de la infancia prismática

Hanne Warming (2020; 2022) sugiere la noción de *prisma* para hacer del fenómeno social de la infancia una perspectiva específica del análisis social. Con la frase que Griet Roet y Nigel Thomas expresaron en la convocatoria al Congreso Europeo de Sociología de 2017, la autora ilustra el horizonte de este planteamiento: “Entender bien la infancia es entender de otra manera la sociedad” (Warming, 2022, p. 1). Si bien su objetivo es estudiar las espacialidades sociales desde las denominadas geografías de la infancia, propone que este programa sea atingente al conocimiento de las ciencias sociales en general.

Un prisma es un objeto que descompone la luz separándola en un espectro de colores. La disposición final va a depender del ángulo de entrada de la luz y del *medio del prisma*. Aplicado a las ciencias sociales, la metáfora permite comprender que cualquier fenómeno social que se ha dado por sentado pueda ser nuevamente presentado desde otros puntos de vista, entre los que cabe, por supuesto, el de la infancia.

La metáfora del prisma es contraria a una pretensión neutra y universalista del conocimiento, y ofrece a la sociología de la infancia no tener que elegir entre una teoría nueva y una teoría antigua, sino ubicarse en el centro del prisma para difractar el conocimiento, aportando conocimiento nuevo. Estudiar fenómenos sociales desde el prisma de la infancia otorgaría a nuestro campo de estudio la posibilidad de contribuir de una manera singular al desarrollo de la disciplina sociológica, más de lo que ha contribuido hasta ahora bajo los supuestos dominantes del *niño-agente*.

Se ha reflexionado al menos sobre dos caminos para desarrollar este modelo. Uno corresponde a la propuesta de John Wall (2019) de elaborar una categoría análoga al feminismo y otros movimientos críticos, como ha de ser el *childism*, para responder mediante esta lente a la infancia como algo vital para la comprensión social crítica. Si bien la centralidad de la experiencia de los niños ha sido vastamente estudiada por los ESI, los alcances analíticos han llegado apenas un poco más allá de ella. Por eso Wall propone no necesariamente dejar de estudiar las experiencias de los niños, sino tomarlas como medio para realizar análisis sistemáticos más amplios de la estructuración social, o como lentes de subjetividad que permitan examinar cualquier objeto de investigación.

Otra manera en que se ha expresado esta exploración es por medio del descentramiento del niño (Spyrou, 2017), lo que –nuevamente– llevará a la necesidad de investigar la infancia desde una ontología relacional. Es decir, mirar a los niños no para conocer y explicar sus experiencias en sí mismas, sino la forma particular en que estas experiencias participan de los entramados complejos que configuran determinado fenómeno social, dando cuenta de dicho fenómeno. El propio Spyrou en sus trabajos de investigación busca comprender la intersección de la infancia y el nacionalismo, pero no para explicar cómo el nacionalismo impacta en la infancia (como se abordaría desde una visión más clásica), sino que se pregunta “cómo la preocupación por los niños y la infancia informa nuestra comprensión misma del nacionalismo, en otras palabras, cómo los estudios de la infancia también podrían contribuir significativamente a la (re)teorización del nacionalismo” (Spyrou, 2017, p. 434).

Por su parte, Taylor y Pacini-Ketchabaw (2015), hacen lo propio entre infancia y Antropoceno. Peter Kraftl (2013), por otra, indagó sobre *la voz* de los niños como un proceso situado y contingente, que emerge de determinadas partes de una relación social heterogénea. Otros autores como Spyrou (2017) han propuesto buscar la relación entre infancia y capitalismo o medioambiente.

Para avanzar en el camino planteado a nivel ontológico y epistemológico, los citados académicos repiensan la teorización de la infancia desde teorías sociales que rompen con los dualismos y las ontologías esencialistas del niño. Spyrou (2019), como ya se ha dicho, propone las herramientas teóricas que corresponden al llamado giro ontológico hacia la *relacionalidad*, la *conexión*, y la *materialidad*, perspectivas que permiten explicar cómo se produce la infancia, y cómo la infancia participa en la producción de los fenómenos sociales e informa sobre ellos. La Teoría del Actor Red (TAR), del ensamblaje y el agenciamiento de Deleuze y Guattari son algunos de los referentes (Gallagher, 2019; Prout, 2011). Kraftl (2013) propone el recurso de la noción de infancias híbridas, para superar el modelo dualista biosocial típico de los enfoques clásicos.

Otra propuesta es la que señalan las investigadoras Pomerantz y Knight (2025), que acusan la temporalidad lineal como una ilusión que produce a los niños y las niñas como sujetos estables y rastreables, obstruyendo nuevas comprensiones sobre la infancia. Proponen, más bien, explorar formas no desarrollistas o progresistas del tiempo, como son las temporalidades cripadas, queer, afectivas, persistentes y difractadas.

Por su parte Prout (2011) propone cinco herramientas útiles para volver a poner atención al medio excluido de estos dualismos: la *simetría*, noción desarrollada por autores de la sociología pragmática (Latour, 2022; Callon, 1986), según la cual no habría necesidad de separar analíticamente a priori a niños y adultos, sino observar cómo esas diferencias emergen en una interacción compleja que incluye objetos no humanos; la metáfora de la *red*, de la TAR, sugiriendo que la infancia sería más bien una colección de ordenamientos diferentes, tanto frágiles como estabilizados a gran escala; la *movilidad*, o flujos que trazan la conexión entre lo global y lo local, tanto de los niños como de los elementos de su entorno, incluyendo las tecnologías y la información; la *relacionalidad*, concepto al que una buena parte de los autores hace referencia, para relevar el sistema generacional en el que se producen las posiciones de la infancia y la adultez; por último, el autor propone considerar la *interdisciplinariedad* como la única manera de abordar el conocimiento de la infancia como un fenómeno complejo.

Sobre esto último, Alanen (2012) advierte que el disciplinariismo e interdisciplinariismo no son adversarios. No deben verse como competidores entre sí, sino en un sentido de interdependencia entre ambos. En sus propias palabras: “para que los estudios interdisciplinarios de la infancia prosperen, necesitamos tener una sociología fuerte de la infancia, estudios históricos sólidos de la infancia, una geografía próspera de los niños, etc. Pero esto, a su vez, requiere que la subdisciplina construya y nutra fuertes conexiones con su ‘disciplina madre’ [la sociología] y desarrolle una fuerte identidad disciplinaria” (Alanen, 2012, p. 421).

5. Conclusiones

Los sociólogos y sociólogas estudiosos de la infancia, europeos fundamentalmente, no han dejado de reflexionar y de ser críticos frente al desarrollo de la disciplina y la investigación sobre infancia y niñez. Sugieren que los planteamientos iniciales de la sociología de la infancia fueron asumidos sin un mayor ejercicio de re-teorización en el tiempo, y que sus interpretaciones se congelaron bajo un propósito político: emancipar a la infancia. El nudo central del estancamiento parece ser el recurso teórico de la agencia en su versión más individualista y liberal, así como la esencialización de los niños como productos puramente sociales. Sin embargo, las propuestas sobre abordar el estudio de la infancia desde el giro ontológico, relacional o recuperando las teorizaciones estructuralistas del ordenamiento generacional, no harán desaparecer el objetivo de develar condiciones de opresión que viven los niños. Por el contrario, serán parte de las explicaciones sobre cómo se producen dichas condiciones y, de hecho, igualarían la posición de los niños y su participación en la configuración de dichos fenómenos.

Si bien los planteamientos de los autores revisados buscan superar las limitaciones teóricas clásicas de la sociología de la infancia recurriendo a nuevas o renovadas herramientas de la teoría social, hasta ahora no han formulado precisamente una nueva teorización sobre la infancia, sino que han insistido en la utilización de herramientas teóricas de la *disciplina madre* para observar fenómenos de interés, desde un punto de vista difractado por la infancia. Por lo tanto, la autocritica reflexiva y enriquecedora a que nos someten los autores nos invita a seguir buscando el camino para una construcción conceptual sobre qué es y cómo se produce la infancia, y así dar cuenta de cómo se articulan entramados de relaciones sociales que incluyan aspectos materiales y simbólicos de la vida social.

En otras palabras, el estado del debate aún es incipiente y se orienta a promover el uso de otras herramientas conceptuales que permitan avanzar en la teorización de la infancia, contribuyendo al desarrollo de la subdisciplina, a su conexión con la sociología general, y a una interdisciplinariedad consistente con la complejidad de los estudios sociales de infancia.

Debería evaluarse, sin embargo, si el entusiasmo que los académicos aquí citados muestran por la ontología plana y relacional no ha de convertirse en un nuevo *mantra* de la sociología de la infancia europea, otra reducción esencialista o una nueva forma de afirmar un programa emancipatorio para la niñez, de modo similar a lo que advierte Leena Alanen al preguntarse si el uso novedoso del giro ontológico no se estará restringiendo a una nueva versión de constructivismo. La autora llama a avanzar en la teorización bajo una nueva ontología, pero también teme que “la diferencia cualitativa fundamental entre el giro ontológico y lo que ya conocemos como constructivismo podría ser difícil de ver” si no se trabaja con precisión el supuesto filosófico tras las investigaciones (Alanen 2017, p. 148).

Los análisis expuestos en este artículo parecen reflejar una ambición: transitar desde la infancia como fenómeno social -a la que habrían dado paso las perspectivas constructivista, estructural y relacional-, hacia la infancia como perspectiva de análisis sociológico. Es importante rescatar que los planteamientos clásicos de la sociología de la infancia nunca fueron excluyentes entre sí, y que están disponibles para una actualización consistente con este objetivo. Después de todo, el actual debate demuestra que la teorización sobre la infancia sigue sustentándose en las primeras propuestas teóricas. De ellas, en el tiempo fue perdiendo terreno la perspectiva estructural de Jens Qvortrup, probablemente dado el marco de retirada de las perspectivas estructurales en general en la sociología. No está demás, ni sería inapropiado, invitar a sociólogos y sociólogas a recuperar también esta perspectiva, que es en definitiva la primera propuesta sociológica original y específica sobre la infancia.

Este artículo ha presentado una revisión parcial de la literatura europea, proveniente de la cuna de la sociología de la infancia y donde actualmente se debate en torno a ella. Queda pendiente la pregunta sobre cuáles de estos planteamientos son útiles en las sociedades fuera de Europa, y realizar un ejercicio crítico en relación a la producción teórica en otros lugares. Para fortalecer dicha labor, se ha considerado útil contar con un estado del arte inicial como el que aquí se ha presentado.

6. Bibliografía

- Alanen, L. (2000). Childhoods as a generational condition. Towards a relational theory of childhood. En *Research in Childhood: Sociology, Culture and History. A Collection of Papers* (pp. 11 – 30). University of Southern Denmark.
- Alanen, L. (2003). Childhoods: the generational ordering of social relations. En B. Mayall and H. Zeiher (Eds) *Childhood in a generational perspective* (pp. 27-45). University of London, Institute of Education.
- Alanen, L. (2012). Disciplinarity, interdisciplinarity and childhood studies. *Childhood*, 19(4), 419-422. DOI: <https://doi.org/10.1177/0907568212461592>
- Alanen, L. (2017). Childhood studies and the challenge of ontology. *Childhood* 24(2), 147-150. DOI: <https://doi.org/10.1177/0907568217704539>
- Alanen, L. (2019). Progress – or (just) work-in-progress – in childhood studies? *Childhood*, 26(2), 135-138. DOI: <https://doi.org/10.1177/0907568219829231>
- Alanen, L. y Mayall, B. (2001). *Conceptualising Child-Adult Relations*. RoutledgeFalmer.
- Ansell, N. (2009). Childhood and the Politics of Scale: Descaling Children's Geographies? *Progress in Human Geography*, 33(2), 190–209. DOI: <https://doi.org/10.1177/0309132508090980>
- Callon, M. (1986) Some Elements of a Sociology of Translation: domestication of the scallops and the fishermen of st briuec bay. En J. Law (Ed.) *Power, Action and Belief: a new sociology of knowledge?* Routledge & Kegan Paul.
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y Sociedad*, 43(1), 27-42.
- de Castro L.R. (2020). Why global? Children and childhood from a decolonial perspective. *Childhood*, 27(1), 48-62. DOI: <https://doi.org/10.1177/0907568219885379>
- Esser, F., Baader, M. S., Betz, T. y Hungerland, B. (2016). Reconceptualising Agency and Childhood. An Introduction. En F. Esser, M. S. Baader, T. Betz, B. Hungerland (Eds) *Reconceptualising Agency and Childhood. New perspectives in Childhood Studie* (pp. 1 – 16). Routledge.
- Gaitán, L. (2006a). *Sociología de la Infancia: nuevas perspectivas*. Síntesis.
- Gaitán, L. (2006b). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, 43(1), 9-16.
- Gaitán, L. (2017). Presentación Volumen 1. *Revista Sociedad e Infancias*, 7(1), 11-17.
- Gaitán, L. y Rodríguez Pascual, I. (2022). Presentación. La Sociología de la Infancia revisitada: logros y retos después de dos décadas. *Política y Sociedad*, 59(3), e85368. <https://doi.org/10.5209/poso.85368>
- Gallagher, M. (2019). Rethinking children's agency: Power, assemblages, freedom and materiality. *Global Studies of Childhood*, 9(3), 188–199. DOI: <https://doi.org/10.1177/2043610619860993>
- Hammersley, M. (2017). Childhood Studies: A sustainable paradigm? *Childhood*, 24(1), 113-127. DOI: <https://doi.org/10.1177/0907568216631399>
- Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs and Women: the reinvention of nature*. Free Association Books.
- Jenks, C. (1992). *The Sociology of Childhood: Essential Readings*. Gregg Revivals.
- Jenks, C. (1996). *Childhood*. Routledge.
- Karlidag-Dennis, E., Maher, M., Paterson-Young, C., Cin, M., y Giroletti, T. (2025). Towards research with children: Assessing participatory methods in England and Wales. *Global Studies of Childhood*, 15(2), 161-178. DOI: <https://doi.org/10.1177/20436106251341215>
- Kraftl, P. (2013). Beyond 'voice', beyond 'agency', beyond 'politics'? Hybrid childhoods and some critical reflections on children's emotional geographies. *Emotion, Space and Society*, 9, 13-23. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2013.01.004>
- Latour, B. (2022). *Pasteur: guerra y paz de los microbios. Seguido de Irreducciones*. Isla Desierta.
- Lee, N. (2001). *Childhood and Society: Growing up in an Age of Uncertainty*. Open University Press.
- Martínez Muñoz, M. (2019). La sociología de la infancia, a 30 años de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Niñas y los Niños. *Métodhos. Revista Electrónica de Investigación Aplicada en Derechos Humanos*, (17), 84-94.
- Mayall, B. (2002). *Towards a Sociology for Childhood*. Open University Press.
- Mayall, B. (2013). *A History of the Sociology of Childhood*. Institute of Education Press.
- Montandon, C. (2001). Sociologia da infância: balanço dos trabalhos em língua inglesa. *Cadernos de Pesquisa*, 112, 33 – 60.
- Oswell, D. (2013). *The Agency of Children: From Family to Global Human Rights*. Cambridge University Press.
- Pavez Soto, I. (2012). Sociología de la infancia: Las niñas y los niños como actores sociales. *Revista De Sociología*, (27), 81-102. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2012.27479>
- Pavez Soto, I. y Sepúlveda Kattan, N. (2019). Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica. *Sociedad e Infancias*, 3, 193-210. DOI: <https://doi.org/10.5209/soci.63243>
- Pomerantz, S. y Knight, H. (2025). Can't trace time: The temporal politics of childhood. *Childhood*, 32(3), 305-321. DOI: <https://doi.org/10.1177/09075682251355401>
- Prout, A. (2005). *The Future of Childhood*. RoutledgeFalmer.
- Prout, A. (2011). Taking a Step Away from Modernity: Reconsidering the New Sociology of Childhood. *Global Studies of Childhood*, 1(1), 4-14. DOI: <https://doi.org/10.2304/gsch.2011.1.4>
- Punch, S. (2020). Why have generational orderings been marginalised in the social sciences including childhood studies? *Children's Geographies*, 18(2), 128–140. DOI: <https://doi.org/10.1080/14733285.2019.1630716>
- Qvortrup, J. (2009). The development of childhood. En J. Qvortrup, *Structural, Historical, and Comparative Perspectives Vol. 12* (pp. 1 – 26). Esmerald Insight. DOI: [http://dx.doi.org/10.1108/S1537-4661\(2009\)0000012006](http://dx.doi.org/10.1108/S1537-4661(2009)0000012006)

- Qvortrup, J. (2010). A infância enquanto categoria estrutural. *Educação e Pesquisa*, 36(2), 631-643.
- Qvortrup, J., Bardy, M., Sigritta, G. y Wintersberger, H. (Eds.). (1994). *Children Matters. Social theory, practice and politics* (Volume 14). Avebury-European Centre Vienna.
- Rodríguez Pascual, I. (2007). *Para una sociología de la infancia. Aspectos teóricos y metodológicos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sinha, P. (2025). (De-)bordering children's agency. *Global Studies of Childhood*, 15(2), 191 –208. DOI: <https://doi.org/10.1177/20436106251341223>
- Sirota, R. (2001). Emergência de uma sociologia da infância: evolução do objeto e do olhar. *Cadernos de Pesquisa*, 112, 7-31. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0100-15742001000100001>
- Spyrou, S. (2017). Time to decenter childhood? *Childhood*, 24(4), 433-437. DOI: <https://doi.org/10.1177/0907568217725936>
- Spyrou, S. (2019). An Ontological Turn for Childhood Studies?†. *Child Soc*, 33, 316-323. DOI: <https://doi.org/10.1111/chso.12292>
- Spyrou, S., Rosen, R., Cook, D. T. (2018). Introduction: Connectivities...Relationalities...Linkages... En S. Spyrou, R. Rosen and D. T. Cook (Eds) *Reimagining Childhood Studies* (pp. 1 – 20). Bloomsbury Publishing.
- Taylor, A. y Pacini-Ketchabaw, V. (2015). Learning with children, ants, and worms in the Anthropocene: Towards a common world pedagogy of multispecies vulnerability. *Pedagogy, Culture & Society*, 23(4), 507-529. DOI: <https://doi.org/10.1080/14681366.2015.1039050>
- Tisdall, E., Kay M. y Punch, S. (2012). Not so 'new'? Looking critically at childhood studies. *Children's Geographies*, 10(3), 249-264. DOI: <https://doi.org/10.1080/14733285.2012.693376>
- Van Krieken, R. y Bühler-Niederberger, D. (2009). Rethinking the sociology of childhood: conflict, competition and cooperation in children's lives. En A. Denis and D. Kalekin-Fishman *The ISA Handbook in Contemporary Sociology: Conflict, Competition, Cooperation* (pp. 185 – 200). SAGE Publications Ltd. DOI: <https://doi.org/10.4135/9781446214626>
- Wall, J. (2019). From childhood studies to childism: reconstructing the scholarly and social imaginations. *Children's Geographies* 20(3): 257-270. DOI: <https://doi.org/10.1080/14733285.2019.1668912>
- Warming, H. (2020). Childhood prism research: an approach for enabling unique childhood studies contributions within the wider scholarly field. *Children's Geographies* 20(3), 284–296. DOI: <https://doi.org/10.1080/14733285.2020.1787952>
- Warming, H. (2022). Society and social changes through the prism of childhood: Editorial. *Children's Geographies*, 20(3): 253-256. DOI: <https://doi.org/10.1080/14733285.2022.2053659>